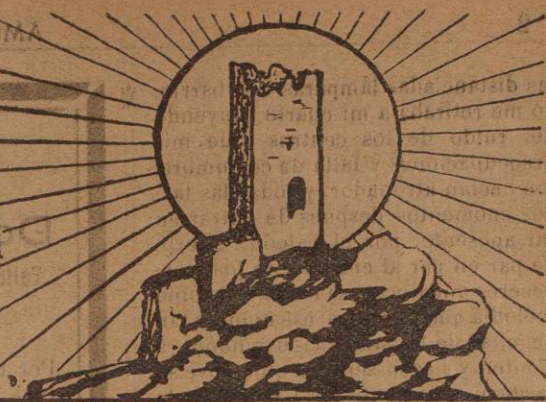


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año V

Alhama de Murcia, Sábado 8 de Diciembre 1928

Núm. 117

Inmaculada

Siempre fuiste ¡Oh María! el encanto de los Cielos, la alegría de la tierra, la dulce esperanza de los hombres. ¿Quién puede, Madre mía, comprender tus grandezas y tu gloria? ¿A quién le será dado, rastrear siquiera las gracias de que te adornó la Beatísima Trinidad? ¿Y quién al contemplarte, Madre mía, tan bella, no queda prendado de tu divina hermosura?

Grande eres, oh María, en todas tus prerrogativas, pero entre todas, brilla con fulgores divinos tu concepción inmaculada, perla la más preciosa, engarzada en tu corona de Reina.

Por eso, eres el encanto de los Cielos y las tres divinas personas se extasían al contemplarte tan hermosa, porque fuiste la obra Maestra de Dios. Y por eso los ángeles te aclaman por su Reina y Señora. Y la tierra se estremece de júbilo y alegría en la contemplación de tu pureza inmaculada.

Y los hombres, te bendicen, veneran y ensalzan y en tu honor entonan cánticos de alabanza, porque por Ti se vieron rotas las cadenas de la culpa, y se vieron libres de la esclavitud y servidumbre de Satanás.

La humanidad te esperaba ansiosa, en aquella eterna noche, como la aurora precursora del gran día, de la liberación y de la paz universal.

En Ti cifraba su esperanza la humanidad perdida, aquella esperanza consoladora que fulguró en el Paraíso, y que fué el anatema que Dios fulminara contra el tentador.

Pondré enemistades entre ti y la mujer. El tentador había triunfado, había vencido a la mujer, pero aquella victoria había de ser reparada por otra mujer extraordinaria, que cual otra Eva, había de quebrantar la cabeza del infernal Dragón.

¿Cómo había de triunfar esa mujer singular, en la lucha entablada con el espíritu del mal? Siendo pura e inmaculada en su concepción. Pues sólo así aquella victoria había de

ser de la mujer, en contra de Lucifer.

Si esa mujer hubiese sido siquiera un momento esclava de Satanás, la victoria no hubiera sido de María y la palabra de Dios no se hubiese cumplido.

El Angel saludó a María dicién-



dole: Ave María, gratia plena. De modo que según el Angel, María fué siempre llena de gracia. Luego si un momento estuvo María en pecado, no serían verdaderas las palabras del Angel.

Esta es la victoria de María sobre Satanás, ser pura, santa e inmaculada en su concepción. Por eso el misterio de la Concepción sin mancha de la Virgen llenó de alegría a los cielos y la tierra, porque con Ella se disiparon las tinieblas de la muerte en que estaba envuelta la

humanidad, para anunciar al mundo como aurora divina, que de su seno había de nacer el sol esplendoroso cuya luz había de iluminar a todos los hombres.

¡Oh María! En este día venturoso en que el mundo entero celebra el misterio de tu Concepción Purísima, llamándote Inmaculada, queremos unir nuestra voz a ese himno grandioso, que de todas partes se elevará hasta tu solio excelsa, como fiel expresión de nuestro amor y de nuestro cariño.

Y así repetimos aquellas palabras del *Cantar de los Cantares* que la Iglesia te aplica, en el misterio de tu Inmaculada Concepción.

Toda hermosa eres ¡Oh María! y mancha no hay en Ti.

GUZMÁN.

“Mare quería,,

Hiciéronme los azares de la vida hacer un viaje, mal de mi grado, por las ciudades andaluzas.

Como los motivos que allá me llevaron no eran precisamente los de turismo y mi escarcela no andaba muy sobrada de dinero, alojábame de ordinario, en pensiones modestas que no radicaban precisamente, en los centros urbanos, sino en los barrios humildes, donde laberínticas callejas se estrechaban y retorcián y me hacían en algunas ocasiones, dar dos y tres veces en el mismo sitio sin acertar con mi habitación.

Tuve sin embargo la fortuna, en la ciudad de X, de tener una señal cierta, que al mismo tiempo, me orientaba y alentaba en mi rudo batallar con la vida. Era una devota imagen de María Inmaculada, que frente a la ventana de mi cuarto, animaba, con su traza sencilla y delicada, la hornacina abierta en el muro de la casa frontera.

Supe después que aquella casa, de lienzo de pared desprovistos de todo ornamento, era el Santo Hospital de la Concepción.

Todas las tardes, cuando puesto el sol, comenzaban a lucir tenuemente

